

mundo VOGUE

Te descubrimos destinos que no son para soñar, sino para disfrutar, vivir, amar. ¡Escápate!

EN ESTE NÚMERO

DECORACIÓN:
LA SUPERMODELO
HILARY RHODA NOS
ABRE LAS PUERTAS
DE SU DÚPLEX EN
NUEVA YORK.

AGENDA SECRETA:
LA DISEÑADORA KIKA
VARGAS NOS DESVELA
LOS RINCONES QUE NO
TE PUEDES PERDER EN
SU CIUDAD: BOGOTÁ



joya artística
ALBERTO SAAVEDRA
PÉREZ ES EL AUTOR
QUE DA NOMBRE AL
TEATRO MUNICIPAL,
UN ÍCONO PACEÑO.

la otra bolivia

Un país que enamora por sus contrastes, sus tesoros naturales y un pasado espléndido que fascina ¡hoy!

Fotografías: MARINA GARCÍA BURGOS

mientras volamos en el avión de Amazonas, las islas y el lago Titicaca, de un azul que compite con el cielo, ocupan todo el horizonte de nuestra visión. Viajamos desde Cusco hasta La Paz, la capital de gobierno boliviana ubicada en una profunda hondonada, y asentada sobre un lecho arcilloso formado por más de 120 ríos subterráneos. Es como un enorme manto de casas ubicadas entre los 4,200 metros sobre el nivel del mar, donde se encuentra el aeropuerto de El Alto, y los 2,800 metros de los valles del interior. En la parte alta hace mucho frío y falta el aire; el valle, en cambio, es caluroso, verde y en él se ubican los principales hoteles campestres y zonas de esparcimiento de una ciudad que tiene mucho que ofrecer.

En realidad, Sucre es la capital boliviana y sede del órgano judicial, mientras que La Paz es la sede de los órganos legislativo y ejecuti-

vo. Esta última localidad es nuestro punto de arranque para destinar-nos a recorrer los lugares más emblemáticos del país altiplánico, que también posee una extensa Amazonía, los Llanos de Moxos, sede de las misiones jesuitas del siglo XVI, y el Chaco. Esta riqueza natural y geográfica hacen de Bolivia uno de los países más biodiversos del mundo, en el que también habitan cerca de 50 grupos indígenas diferentes, conservando gran parte de sus tradiciones milenarias.

Visitamos su centro histórico y sus hermosas iglesias, donde las fusiones entre el arte colonial europeo y el arte indígena se pueden contemplar en pinturas murales, cuadros y los altoprelieves, que llenan las fachadas de templos como el de San Francisco, donde el barroco se transforma en un estilo mestizo que bebe de la estética andina. Durante el día recorreremos plazas, iglesias y mercados, durante la noche nos sumergimos en los cafés de la calle Jaén, en bares como el Sol y Luna, y en restaurantes que reflejan esa diversidad cultural y natural del país. El único de Sudamérica, junto a Paraguay, sin salida al mar.



CEMENTERIO DE
TRENES EN UYUNI,
EN EL ALTIPLANO.



En la calle Diez, a media cuadra de la Avenida Costanera, encontramos el restaurante Gustu, un proyecto liderado por Claus Meyer, cofundador del laureado restaurante NOMA de Copenhague. Aquí confluyen la mejor gastronomía del país, un proyecto social para jóvenes desfavorecidos y un laboratorio de investigación donde experimentan y prueban productos e ingredientes que vienen de las cumbres nevadas de la Cordillera Real, o los lugares más recónditos de la selva amazónica. Gustu sigue los principios del Manifiesto Nórdico y la cocina Kilómetro 0, es decir, lo que comemos y bebemos es exclusivamente boliviano, así como su bodega.

Desde La Paz nos dirigimos a Tiahuanaco. Llegamos al principal sitio arqueológico del país y centro fundador de la cultura altiplánica. Su historia abarcó del 1,500 a.C. al 1,000 d.C., llegando su influencia a Perú, Chile y Argentina. Se encuentra a medio camino entre Desaguadero —la frontera peruana boliviana— y La Paz, y en su momento de esplendor abrigaba una sociedad de guerreros y sacerdotes aristócratas especialistas en el trabajo con bronce y cobre. El sitio está formado de muros de piedra pulida, plazas, canales hidráulicos, pirámides y escaleras. Su diseño arquitectónico, muy sofisticado, consideró la posición del sol a lo largo del año, para favorecer la vida y los cultivos locales.



rico caleidoscopio de tradiciones

Izda.: joyería de la familia Sarabia; arriba: restaurante Gustu; arriba, izquierda: Palacio Municipal; abajo: taller de la familia Sarabia.



MARINA GARCÍA BURGOS.

Vemos un ejemplo de esto en las terrazas, con la técnica del *waru waru* o camas de cultivo elevadas del suelo, donde se desarrolló una agricultura generosa en el extremo medio altiplánico, donde las variaciones de temperatura entre el día y la noche, entre el sol y la sombra, son radicales. Lo más destacable de Tiahuanaco son sus casi 200 cabezas clavadas de piedra incrustadas en los muros de la Plaza Hundida, los monolitos de Bennet y El Fraile, y la Puerta del Sol en el centro del Templo de Kalasasaya, lugar de peregrinación para los amantes de la arqueología o el turismo místico.

Unos 700 kilómetros al sur de La Paz entramos a lo que parece otra era geológica. Un infinito espacio blanco se abre ante nosotros. Es el salar más grande del mundo, tiene 11,000 kilómetros cuadrados y hace millones de años estuvo unido al lago Titicaca. Aterrizamos en Uyuni, donde el reflejo del sol implacable en ese blanco puro deslumbró nuestra visión. Las localidades que lo rodean, como Colchani, son áridas, silenciosas y te transportan a una especie de Lejano Oeste. Están dedicadas al turismo, la extracción artesanal de sal y al cultivo de la quinua, cereal andino que aquí alcanza su mejor calidad. Con la sal también se ha construido el considerado por *Newsweek* como uno de los hoteles más insólitos del mundo: el Palacio de Sal, donde paredes, techos, recepción, comedor... todo está construido con este mineral.



creencias religiosas y artesanías únicas

Arriba: imágenes de la Señora de Copacabana, patrona de la ciudad ubicada a la orilla del Lago Titicaca; dcha.: vasija con esmaltado de los talleres de la familia Sarabia.

MARINA GARCÍA BURGOS.



MONOLITO FRAILE, QUE REPRESENTA AL DIOS DEL AGUA, EN TIAHUANACO.

no es fácil orientarse en esta superficie blanca. En Uyuni, además del aeropuerto, se encuentran los principales servicios en muchos kilómetros a la redonda y los operadores turísticos. Con ellos viajamos en 4x4 por un salar que se pierde en el horizonte, y en el que los choferes se orientan según las montañas. Antes de entrar en él, se encuentra el cementerio de trenes, formado por decenas de máquinas y vagones abandonados desde principios del siglo XX, tras la época dorada del comercio de la plata. Después viene el blanco infinito y la curvatura del horizonte que dominan la visión. En la época de lluvias, entre diciembre y abril, se forma una capa de agua a lo largo del salar en el que todo se refleja creando un mundo paralelo al que estamos ahora.

El salar tiene lagunas de colores e islas como Incahuasi, repleta de cactus gigantes, lagartijas y pequeñas aves de mil tonalidades. También hay algunos volcanes, como el Tunupa, donde se conservan restos arqueológicos y en cuyas orillas los flamencos se alimentan bajo el sol. Tunupa, según las leyendas locales, fue una hermosa mujer casada con la montaña Cusco que la engañó mientras daba de mamar a su hijo. Las lágrimas de tristeza de Tunupa unida a la leche materna crearon esta joya natural.





destinos plagados de tradición, magia y cultura

Izda.: Isla del Sol en el Lago Titicaca; arriba, mujer con atuendo cholita, en La Paz; arriba, izquierda: Basílica del Santuario de Copacabana; abajo: las coloridas casas en la calle Jaén, en La Paz.

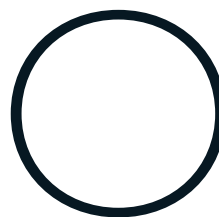
Q uandamos Uyuni para volar a La Paz y dirigirnos en autobús a Copacabana, la bahía más bella del lago Titicaca y meca de la religiosidad popular boliviana. En este lugar, a principios de febrero de cada año, se congregan miles de vehículos procedentes de todo el Ande para ser bendecidos por la Virgen de Copacabana. Después, adornados de flores y guirnaldas, recorrerán las carreteras hacia los cuatro puntos cardinales. Esta Virgen se encuentra en un imponente templo franciscano que domina la localidad y en cuyo interior se conserva un rico arte religioso.

Desde el puerto de Copacabana salen las embarcaciones que se dirigen a las principales islas del Titicaca boliviano: la del Sol y la de la Luna. En la primera, tras compartir el *aptapi* con los comuneros —una comida orgánica a base de los productos que da la isla y el lago—, nos dirigimos a La Estancia. Desde este *lodge*, dirigido por el artista Sol Mateo, contemplamos el Titicaca y la Cordillera Real, donde todas las tardes el sol se mete entre los nevados creando cielos de colores. Aquí nos entregamos a la paz, la naturaleza, la conversación y el descanso.



ancestrales

PUERTA DEL SOL,
EN TIAHUANACO,
VESTIGIO DE LAS
CULTURAS ANDINAS.



asis de paz y de armonía con la naturaleza, en la isla existen cuatro comunidades aymaras dedicadas al pastoreo, la pesca y la agricultura tradicionales. Entre ellas hay senderos que pasan junto a campos de cultivo, arbustos de floripondio rojo, pizzerías y hotelitos, y varios sitios arqueológicos como la Puerta del Sol y las fuentes del Inca, en la parte superior de la isla, cuyas aguas brotan del interior de la tierra y —según la leyenda— no se acaban nunca.

La Isla del Sol es nuestro último destino antes de regresar a La Paz. Visitamos el Valle de la Luna, un intrincado bosque de barro y piedras, como un fantasmal desierto de estalagmitas modelado por la erosión del viento y la lluvia, y surcado por caminos laberínticos. Junto a él vive la familia Sarabia en La Casa Taller. Mario, el patriarca, estudió Museología en Nueva York donde se enamoró de la arcilla —material del que está hecho prácticamente todo el paisaje que nos rodea—, regresando a Bolivia para desarrollar un reconocido trabajo artístico continuado por sus hijas en joyería y diseño. En este trabajo, los Sarabia rescatan las temáticas e iconografías indígenas precoloniales con el uso del barro, la madera, las piedras semipreciosas y materiales como la plata y la alpaca. Los que configuran y moldean de alguna manera la parte alta de un país, extraordinario, generoso y diverso que sorprende por sus contrastes radicales. —IÑIGO MANEIRO

del altiplano... a tu casa

Realza tu hogar con tejidos, estampados y una paleta inspirada en la tradición andina



Súmame al “deco boliviano”, inspirado en el aguayo, un textil típicamente andino, que viene de un origen precolombino y con una enorme influencia cultural en multitud de motivos y diseños actuales. Cada uno de estos textiles tiene una historia que contar que va desde el entramado del tejido, los colores, los hilos y las figuras que aparecen en él. A lo largo de la historia, este tipo de tejido ha impulsado la creatividad de los diseñadores de interiores y de las grandes casas de decoración. Se trata de un estilo infalible que fusiona color, abstracción, tradición y cierto espíritu *naïf*. Un *must*.



Izda.: jarrón de
Crate&Barrel;
derecha: silla
con bordados,
de Folk by Alice.



Manta de Roberta
Freyman; arriba,
izda.: cojín étnico
de Folk by Alice.

